

CUIDADOS Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS: estrategias de cuidado infantil de mujeres jóvenes en contextos de vulnerabilidad socioeconómica

Sol Scavino Solari*

Resumo

Este trabalho de pesquisa tenta responder à pergunta sobre como as estratégias de assistência à infância (crianças de 0 a 4 anos de idade) são desenvolvidas por mulheres jovens de contextos de alta vulnerabilidade socioeconômica na cidade de Montevideú, tanto aquelas que apoiam seu projeto educacional no ensino secundário quanto outras que não seguiram sua trajetória educacional. Foram realizadas entrevistas em profundidade com a população acima mencionada para investigar a dimensão subjetiva de cuidados e gênero, e a análise qualitativa foi complementada com dados da Pesquisa Nacional de Desenvolvimento, Nutrição e Saúde Infantil (2013) para investigar os elementos materiais (como oportunidades: tempo, ter um centro de assistência à infância, co-responsabilidade no cuidado com o casal) com os quais se contam para o desenvolvimento da estratégia de cuidados entre as mulheres que estudam e as mulheres que não estudam.

Palavras-chave: gênero, assistência à infância, pobreza, trajetórias educacionais.

Resumen

El presente trabajo de investigación intenta abordar la pregunta acerca de cómo son las estrategias de cuidado infantil (niños hasta 4 años) desarrolladas por mujeres jóvenes en contextos de alta vulnerabilidad socioeconómica en la ciudad de Montevideo. Se han constituido dos grupos: uno de mujeres que sostienen un proyecto educativo en enseñanza media y otras que no siguieron su trayectoria educativa, siendo que todas tienen hijos pequeños a cargo. Se realizaron entrevistas en profundidad para indagar en la dimensión subjetiva del cuidado y de género, y se complementó el análisis cualitativo con datos de la Encuesta Nacional de Desarrollo, Nutrición y Salud Infantil (2013) para conocer elementos estructurales que pueden ser relevantes en la configuración de las estrategias de cuidado como son el tiempo, la utilización de servicios de cuidado, la corresponsabilidad en los cuidados con sus parejas en el caso de las que estudian y no estudian.

Palabras clave: Género, cuidados infantiles, pobreza, trayectorias educativas.

* Docente de metodología de la investigación social y de Desigualdades de género del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República Oriental del Uruguay (UDELAR). Integra el Grupo de Investigación de Sociología de Género. Magíster en Sociología con especialización en Género (FCS-UDELAR).

Introducción: género y transiciones a la adultez en el Uruguay actual

Este trabajo se enmarca en los campos de estudio de juventudes, género, las desigualdades socioeconómicas y la sociología del cuidado. Esta última propone que el cuidado puede ser definido como una actividad generizada, realizada mayoritariamente por mujeres, que implica prestar ayuda o brindar apoyo para el desarrollo de personas dependientes, como es el caso de los niños/as, personas mayores y con discapacidad en situación de dependencia, y es frecuentemente brindada de manera gratuita en el marco de los hogares. Presenta dimensiones como la material (implica costos de oportunidades, de tiempo, económicos) y la vincular, ya que suele existir un nexo emocional entre cuidadores y cuidados que es reconocido por su importancia en la tarea (AGUIRRE, *et al.* 2014, AGUIRRE, 2013, ANDERSON, 2006; BATTHYÁNY, 2001, 2009, 2010, HOCHSCHILD, 2003, TORNIS, 2008 y SCOTT, 1996).

En Uruguay, los cuidados han sido identificados como un problema social. Abordándolo desde una perspectiva de derechos, el Estado se ha planteado mediante la generación de un Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC), brindar oportunidades para que las personas puedan contar con variadas opciones además del cuidado femenino-familiar-no remunerado, que no dependan de su poder adquisitivo de servicios en el mercado, y para que estén garantizados los derechos a recibir cuidados por parte de la población. Pero, al ser una política reciente, los servicios de cuidado infantil, las políticas de tiempo (teletrabajo, flexibilidad horaria en la jornada laboral, reducción horaria o trabajo *part time*), las licencias parentales, entre otros mecanismos para lograr la corresponsabilidad entre Estado, mercado, familia y comunidad, y entre varones y mujeres, aún son insuficientes y el cuidado sigue recayendo sobre las mujeres en el marco de la provisión doméstica¹.

En este contexto, las mujeres jóvenes asumen frecuentemente la realización de tareas de cuidado

infantil, participando y dedicándoles más tiempo que sus pares varones (FERRARI y SCAVINO, 2015). Sin embargo, no todas las mujeres jóvenes tienen la misma carga de cuidados, lo cual se vincula con lo que los estudios de trayectorias hacia la adultez han explorado extensamente: existe una generización de las trayectorias y una gran heterogeneidad entre las mujeres de niveles socio culturales medios-altos y bajos (CASAL, *et al.*, 2006; CARDOZO e IERVOLINO, 2009; FILARDO, 2011). Por ejemplo, mientras que las primeras son universitarias, obtienen empleos formales con buenas condiciones (aún con persistentes brechas salariales respecto a sus pares varones) y postergan su maternidad, las segundas tienen hijos, constituyen hogares propios junto a sus parejas, se desvinculan del sistema educativo antes que ellas, y carecen de o se vinculan precariamente con el empleo formal. Esto delinea una desigualdad entre las mujeres en la que el proyecto de maternidad y la tenencia de hijos juegan un papel importante en relación con los otros eventos de las trayectorias hacia la adultez (CIGANDA, 2008; ROSSEL, 2009; FILARDO, 2011; VARELA PETITO y FOSTIK, 2010; VARELA PETITO, FOSTIK y FERNÁNDEZ SOTO, 2012).

Filardo (2010) presenta evidencias que permiten ver cómo las trayectorias educativas, definidas por la culminación de ciclos y los tiempos que toma llevarlos a cabo, se relacionan con la tasa de ocupación entre varones y mujeres, y entre las mujeres de distintos niveles socioeconómicos. Aquellas que terminaron primaria y no siguieron estudiando y las que comenzaron secundaria y no la culminaron, son para las que se presentan menores tasas de ocupación y una mayor brecha respecto a los varones (FILARDO, 2010). Sus ocupaciones son precarias y fuertemente informales.

Estas diferencias en las trayectorias se vinculan con la división sexual del trabajo que, actualmente, en gran parte de los países occidentales asume una estructura en la que los varones están mandatados a ser proveedores de ingresos, protagonistas en el mundo público y político, mientras que las mujeres están conminadas a ser amas de casa y cuidadoras, desarrollándose más en el ámbito privado, pero también participando del trabajo y el estudio (BECK y

1 Para un mayor conocimiento de las políticas de cuidado y su implementación se sugiere la lectura del Plan Nacional de Cuidados 2016-2020, <http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/61181/1/plan-nacional-de-cuidados-2016-2020.pdf>

BECK-GERNSHEIM, 2012; ARRIAGADA, 2006; HIRATA y KERGOAT 1997). Dicha estructura es inequitativa, puesto que son las mujeres las que pagan los costos del desarrollo de un trabajo no valorado y no pago como el de cuidados o doméstico que beneficia a toda la sociedad, no solo a las mujeres. Estos costos son de oportunidad para el estudio o el trabajo, la dificultad de tener autonomía económica en el presente y en el futuro, la restricción al goce de derechos canalizados a través de la participación en el mercado laboral, el goce de buena salud y la disponibilidad de tiempo de ocio.

Esta estructura se produce y reproduce mediante la socialización primaria y secundaria y encuentra en la etapa de la juventud², un momento clave en su operación como mecanismo de diferenciación de tareas y roles que están asignados socialmente a varones y mujeres. Si bien aún es un concepto en discusión, se acepta que la juventud "... es un lapso de alta intensidad de ocurrencia de eventos definitorios de las trayectorias futuras. En este período vital se 'juega' la integración social" (FILARDO, 2011, p. 13) y la cristalización de una forma "exitosa" de generización de las relaciones sociales en la vida adulta (SALTZMAN, 1992).

En Uruguay, al igual que las mujeres adultas, las jóvenes (entre 14 y 29 años) participan más (83,5% vs. 67,5%) y dedican el doble del tiempo semanal promedio (31 vs. 15) que los varones al trabajo no remunerado —doméstico, de cuidados (para sus hogares y otros hogares) y voluntario— (FERRARI y SCAVINO, 2015). Dentro del trabajo de cuidados no remunerado, las jóvenes realizan mayoritariamente cuidado infantil, que es más intenso cuando los niños/as tienen entre 0 y 3 años, en parte por los mayores grados de dependencia en los niños/as de esas edades y por la aún escasa presencia de políticas públicas de cuidado infantil (MIDES, 2014).

² En este trabajo la juventud es entendida como una etapa del ciclo vital heterogénea y construida socialmente. Sin embargo, se toman como referencia los años definidos por el Estado Uruguayo entre 12 y 29 años, en donde suceden los eventos de transición a la adultez más relevantes para la literatura: salida del hogar de origen, ingreso al mercado laboral, salida del sistema educativo, nacimiento del primer hijo/a y constitución de una pareja (FILARDO, 2010).

La convivencia con hijos/as pequeños parece ser el inicio de la cristalización y la rigidez de la división sexual del trabajo en los/as jóvenes. Cuando las mujeres jóvenes conviven con hijos menores de 5 años en el hogar, su tasa de participación en el trabajo no remunerado es del 96% (casi ninguna está eximida) y el tiempo promedio semanal que le dedican es de aproximadamente 50 horas semanales, 26 horas más que los varones en su misma situación y 16 horas más que las mujeres jóvenes que no conviven con hijos/as pequeños (FERRARI y SCAVINO, 2015).

En resumen, los antecedentes evidencian que la realización exclusiva de tareas de cuidado obstaculiza las trayectorias educativas de las mujeres jóvenes (principalmente en situación de pobreza) y produce un conjunto de inequidades y costos en clave de autonomía y ejercicio de ciudadanía social plena. El trabajo de cuidados es altamente feminizado, carente de reconocimiento y presenta dificultades para redistribuirlo corresponsablemente hacia otros agentes.

Debido a la importancia que la culminación de enseñanza media (obligatoria en Uruguay según dicta la Ley n.º 18.436, art. 1 y 7) tiene en lo relativo a derechos humanos y ejercicio de ciudadanía civil, y como herramienta para el acceso al mercado de empleo, este trabajo busca conocer cuáles son las estrategias de las mujeres jóvenes con hijos menores de 4 años, las que están vinculadas al sistema de enseñanza media y las que no, para avanzar en el conocimiento de los componentes materiales-objetivos y subjetivos de las estrategias de cuidado, y poder comparar cuáles son los elementos que facilitan o promueven el proyecto educativo como algo no excluyente con el proyecto de cuidados, y aquellos que lo obstaculizan.

Objetivos y alcance de la investigación

A raíz del planteo del problema, esta investigación tiene como objetivo general conocer las formas que adoptan las estrategias de cuidado de las mujeres jóvenes, con hijos menores de 4 años, en situación de vulnerabilidad socioeconómica, que asisten y no asisten a la enseñanza media. A partir de éste, se distinguen dos objetivos específicos: caracterizar las

estrategias en términos del tiempo y los recursos con los que se cuenta para el cuidado, así como la significación otorgada al mismo por las entrevistadas y realizar una comparación de las mismas entre quienes llevan a cabo un proyecto educativo y quiénes no. El estudio se realizó en Montevideo, siendo este el departamento con mayor cantidad de jóvenes cuidadoras en Uruguay según los datos de la ENDIS, 2013.

El diseño metodológico complementario de tipo cuantitativo y cualitativo. En cuanto a los datos cuantitativos, los mismos aportan un marco general sobre las características de las estrategias en base a los microdatos de la ENDIS (2013) que cuenta con información sobre niños de entre 0 y 4 años, sus responsables de crianza (la amplia mayoría son sus madres) y sobre servicios de cuidado, tiempos dedicados al mismo, entre otros. El abordaje de las significaciones del cuidado, su vínculo con el proyecto educativo laboral y las valoraciones de género, fue abordado de manera cualitativa, focalizado en dos grupos de mujeres de niveles socioeconómicos bajos con hijos de 0 a 3 años a cargo: las que se encuentran cursando algún grado de enseñanza media y las que no. Se llevó a cabo un muestreo intencional que, según López Estrada y Deslauriers (2011), permite que sus unidades sean elegidas a partir de las variables teóricamente relevantes.

Se realizaron 14 entrevistas en profundidad a mujeres de contextos socioeconómicos vulnerables (en asentamientos de Montevideo), 5 a mujeres jóvenes que son madres y estudian actualmente y 9 a mujeres jóvenes madres que no estudian actualmente. Las entrevistas fueron realizadas en los hogares intervenidos (o vecinos) por programas del Ministerio de Desarrollo Social.³ Se alcanzó un buen nivel de saturación teórica en las dimensiones relevantes abordadas que fueron: características de la vida cotidiana y el contexto, significación de la maternidad, estrategia de cuidado, significación del proyecto educativo, elementos obstaculizadores entre cuidar y estudiar, y elementos habilitantes para cuidar y estudiar.

³ El artículo se desprende de un trabajo de investigación realizado junto con la socióloga Fernanda Ferrari.

Dentro de las limitaciones que presenta este trabajo se encuentra la ausencia de discursos por parte de los varones, lo que dificulta la comparación y la complejización de las observaciones. Asumiendo las limitaciones, se sigue adelante con el fin de poder ofrecer una primera aproximación para el abordaje desde la mencionada perspectiva.

Diferencias en las estrategias de cuidados de las mujeres que estudian y no estudian

En el contexto uruguayo actual, las desigualdades de género y socioeconómicas impactan fuertemente en cómo se organizan las estrategias de cuidado infantil: son realizadas mayoritariamente por mujeres y cuando estas tienen mayores recursos económicos tienen más oportunidades de elección y organización de estrategias diversas (pagar un centro de cuidado infantil, niñeras, etcétera).

Con base en los datos de la ENDIS (INE/UEDELAR, 2015), se estima que la mayoría (52,8%) de las referentes de crianza de los niños menores de 4 años son jóvenes (entre 15 y 29 años de edad) siendo residual la cantidad de madres que tienen entre 10 y 14 años (0,1%). El 47,1% restante son mujeres de 30 años o más.

De las mujeres entre 15 y 29 años, 7,6% estudiaba en el momento en que se relevaron los datos mientras que 92,4% no lo hacía. Tal como muestra la tabla 1, es posible ver que la gran mayoría (80,2%) tiene como máximo nivel educativo alcanzado secundario incompleto y sus trayectorias educativas trucas o en suspenso.

Por otra parte, las mujeres que actualmente tienen hijos de 3 años o menos y que tienen 30 años o más llegan en mayor proporción a la universidad (38,8%), lo cual coincide con las pautas reproductivas evidenciadas para el grupo de mujeres más educadas (FILARDO, 2010). Dentro del grupo de mujeres de entre 15 y 29 años que tienen hijos menores de 4 (entre las cuales baja la proporción de universitarias, que como estrategia vinculada al sostenimiento del proyecto educativo postergan su maternidad, se observa que, de las que estudian actualmente, la mayor parte se encuentra cursando enseñanza media.

Tabla 1. Situación respecto al sistema educativo de las mujeres de 15 a 29 años con hijos menores de 4 años. Total País, 2013.

	Estudia actualmente	No estudia	Total
Sin instrucción o Primaria	0,5	22,3	22,8
Secundaria Incompleta	4,0	53,4	57,4
Secundaria Completa	1,3	8,8	10,1
Terciaria	1,9	7,8	9,7
Total	7,6	92,4	100

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), INE, 2013.

Tal como indican los antecedentes (FILARDO, 2010), las trayectorias educativas de las mujeres jóvenes se truncan con mayor frecuencia cuando las mismas provienen de hogares de menores ingresos y esto se vincula con el nacimiento del primer hijo a edades más tempranas. El nivel socioeconómico enmarca los significados en relación al estudio y también se vincula con la generación de subjetividades de género más o menos tradicionales.

Contexto familiar como determinante en la estrategia de cuidados-estudio

El contexto familiar es una de las diferencias entre las mujeres que estudian y las que no estudian y cuidan. El mismo resulta importante en relación a la estructura o tipo de hogar, y que se vincula con las personas que hay en el hogar para hacer frente al cuidado, tanto como con los papeles (ser madres y seguir siendo hijas) que las jóvenes pueden asumir en ese marco. El contexto familiar también genera diferencias en términos de la existencia o no de contención afectiva para las jóvenes, aspecto que se desarrollará más adelante.

Los datos cuantitativos y cualitativos muestran que las mujeres que han salido de su hogar de origen, para vivir en pareja o solas (lo que se da por distintos motivos, pero fundamentalmente por violencia doméstica y peleas constantes) no logran sostener el proyecto educativo, mientras que aquellas que permanecen en el hogar de origen y cuentan con sus madres (abuelas de sus hijos/as) para el cuidado, sostienen dicho proyecto. Se evidencia que en los hogares compuestos (incluyen otros no parientes: vecinos, amigos) es donde se observan los mayores porcentajes de mujeres que sostienen el proyecto educativo: casi el 60% de las que estudian viven en este tipo de hogares. Al contrario, aquellas que han conformado hogares con sus parejas o solas, sostienen de manera menos frecuente su proyecto educativo.

Tabla 2. Situación respecto al estudio de mujeres de entre 15 y 29 años, según tipo de hogar, en porcentaje. Total país, 2013.

	Biparental con al menos un hijo de ambos	Monoparental	Compuesto	Extenso
Estudia Actualmente	33,9	1,5	60,6	4
No estudia actualmente	50,5	4	39,2	6,3
Brecha no estudia - estudia	16,6	2,3	21,4	2,3

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), INE, 2013.

Las estrategias de cuidado y los roles generacionales y de género en el interior de los arreglos familiares son relevantes para entender el vínculo de las mujeres

jóvenes con el sistema educativo. Los hogares compuestos se caracterizan por ser populosos e integrar más de una generación en su seno, lo que generaría posibilidades de cuidado en el hogar. Sin embargo, en los hogares biparentales, la división del trabajo (remunerado, de cuidados y doméstico) suele realizarse entre dos adultos y, en ese marco, los roles

de género en relación con los proyectos de vida pueden ceñirse a una configuración específica (varón proveedor, mujer ama de casa), frecuente en los jóvenes de sectores bajos, sin contar con otras personas o alternativas para el cuidado de los niños/as.

En el análisis de entrevistas en profundidad las diferencias de contexto familiar y tipo de hogar se confirman como dimensiones relevantes para entender el problema. Se presenta en el cuadro 1 un resumen de las mismas.

Cuadro 1. Rasgos del contexto de emergencia de los discursos de mujeres, madres jóvenes que estudian y no estudian

	Estudian	No estudian
Estructura familiar	Madres / familia de origen /protección /vuelta al hogar materno /refugio	Parejas / solas
Rasgos de convivencia (familia, vecinos, amigos)	Violencia, insultos y abuso relacionado a los varones que no están presentes (con los que no conviven) o a los familiares de la pareja con la que convivieron. Violencia física hacia ellas y sus hijos, registrada en su infancia y en algunos momentos actuales. Refugio en el hogar materno. “Mi padre nunca me quiso, siempre me pegaba, era como la mugre de la familia yo”. Vuelta al hogar materno porque en el contexto de la familia de la pareja “fuman, se emborrachan, no es un ambiente bien para criar a mis hijos”	Violencia cotidiana como detonante de la salida del hogar de origen por protección a los hijos/as. “Mi padre le pegaba a mi madre”; “mi hermano una vez que le quiso pegar a mi cuñada que estaba embarazada yo me metí, me quiso pegar a mí y se metió mi madre, y le quiso pegar a mi madre y mi madre le encajó con un termo en los dedos y casi se los quiebra, se armó tremendo relajo, él agarró a mi madre, le dio un cabezazo y la desmayó [...] No, desde siempre... de violencia también, conmigo... tuve hasta que hacerle una denuncia a mi madre porque me cagaba a palos, me pegaba...”
Carencias materiales	Necesidad de dinero para comida, ropa y cosas de los hijos. Vivienda, arreglar pieza donde viven o proyección de vivienda propia.	Necesidad de dinero para comida, ropa de los hijos, vivienda. Proyección de compra / dejar de vivir “de prestado”. Cosas y espacio para los hijos. Carencias que afrontan solas o en pareja (como responsables del hogar). Discurso centrado en la necesidad de conseguir trabajo.

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas en profundidad.

Las mujeres jóvenes que sostienen el proyecto educativo y viven con sus madres hablan de rasgos de convivencia negativos cuando habían convivido con sus parejas y relatan procesos de vuelta al hogar de origen por situaciones de violencia hacia ellas y sus hijos por parte de la familia de sus parejas. Así, el hogar de origen aparece como refugio de la violencia, un amparo económico y de apoyo en los cuidados (también durante el embarazo y parto).

En cambio, entre las jóvenes que no estudian, los contextos de violencia y exclusión social son más fuertes y colocados en el presente, en su vida cotidiana. En el discurso de estas mujeres se presentan subjetividades vulneradas desde la socialización primaria, por violencia, abandono y abuso (“tuve que denunciar a mi madre porque me molía a palos”, “mi padre le pegaba a mi madre”, “mi madre me dejó cuando era chica con mi abuela”). Ante esto, la maternidad parecería presentarse como un “factor de

protección”, un motivo para alejarse del hogar de origen (“no podía soportar que le pegaran a mi hijo también”) y, aparentemente, una señal para los padres de que ya están preparadas para la salida del hogar. Es ilustrativo el discurso de una joven de 15 años que no tiene autonomía económica y actualmente no estudia, cuando dice:

Igual me gustó venirme para acá y vivir sola y tranquila, hacer lo que yo quiera, y no estar dependiendo de nadie, ser... independiente. [...] Mis padres me mandarían al liceo, pero ya que quedé embarazada y me junté y tengo mi casa y todo, ya como que yo me mando sola, tengo 15 años pero me mando sola, nadie me manda. Y ta, eso, si no hubiese quedado embarazada hubiese seguido estudiando. (Mujer 6, 15 años, no estudia)

En el caso de la entrevistada, su capacidad de alejarse de la situación de violencia cotidiana en su hogar pasó por el hecho de ser madre, así como el sentimiento de independencia y autonomía, en razón de la maternidad. Considera que ahora tiene autonomía para decidir qué quiere hacer de su vida.

En los rasgos de convivencia, se visualiza que las mujeres que no estudian, han tenido que hacer frente a la salida del hogar de origen sea formando parejas o viviendo solas, primero en la calle en algunos casos y

en otros en habitaciones prestadas por vecinos. La soledad y la vulnerabilidad están presentes en el discurso de las mujeres que no estudian, mientras que entre las que estudian aparece una idea de dependencia de sus madres.

Cadenas femeninas de cuidado

Otra diferencia en las estrategias de cuidado refiere a la presencia de las madres (abuelas de los niños) y de las bisabuelas como parte de las mismas, ya que permiten que las jóvenes continúen con sus estudios. Este aspecto se insinúa en los datos de la ENDIS (2013) ya que las abuelas participan un 24% más en el cuidado de los nietos cuando las madres sostienen el proyecto educativo que cuando no lo hacen. El apoyo de la red familiar para solucionar el cuidado de los hijos/as que se mencionaba como contención, podría vincularse con el sostenimiento del proyecto educativo. Sin embargo, desde la perspectiva de género es importante mencionar que es apoyo principalmente femenino, con lo cual se está ante cadenas femeninas de cuidado. En las mismas el cuidado de varias generaciones de mujeres no es compartido con los varones, además de que no es remunerado.

Tabla 3. Tasa de participación en el cuidado de los niños/as y horas semanales promedio, según relación de parentesco y situación de las madres respecto al estudio. Total país, 2013

	Estudia actualmente		No estudia y su nivel educativo máximo alcanzado es hasta EM incompleta		Diferencia Estudia/No estudia	
	%	Tiempo promedio	%	Tiempo promedio	%	Tiempo promedio
Madre	100	86	99,5	84	0,5	2
Padre	46,2	47	50,8	45	-4,6	2
Abuela/o	66,6	33	42,9	35	23,7	-2
Otro pariente	22,6	29	15,4	23	7,2	6

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), INE, 2013.

Estas diferencias evidenciadas por los datos de la ENDIS, particularmente en cuanto a la participación de las abuelas en las estrategias de cuidado, también se han encontrado como diferencia fundamental entre las jóvenes que sostienen el proyecto educativo y las que no, en el abordaje cualitativo realizado.

En el caso de las mujeres jóvenes que estudian, el hecho de que convivan con sus madres garantiza la provisión de algunos elementos estructurales en las estrategias de cuidado que viabilizan que ellas puedan estudiar y plantearse trabajar, que no aparecen para el

caso de las que no estudian. Por ejemplo, el tiempo de cuidados, dinero, y materiales relacionados al cuidado (ayuda con la compra de comida, de vestimenta, vivienda). En este sentido, las abuelas son un pilar importante para estructurar la estrategia de cuidados.

Claro, a veces con la ropa, cuando tengo que lavarla, colgarla, doblarla, guardarla. O a veces nos ayudamos con la limpieza, yo a veces... Una vez yo estuve trabajando viendo a una señora, de cuidadora, y ella me cuidaba a mis hijos de noche, en la noche trabajaba yo y ella me los cuidaba". (Mujer 5, 19 años, estudia); "Mi madre está en todo. Y mi hermana (Mujer 2, 17 años, estudia)

En algunos casos, el cuidado de los nietos tiene costos para las abuelas, como expresa el siguiente fragmento.

— ¿Tu mamá trabaja? —No, estaba trabajando, pero cuando estaba embarazada me acompañaba a los controles y todo y dejó. —Estaba trabajando y dejó cuando quedaste embarazada para poder acompañarte y eso. ¿De qué trabajaba ella? —En el barrido. Barrido otoñal, barrido de calles. Y ta, y ahí dejó. Ahora va a empezar de vuelta a trabajar. Ahora que ya pasó un poco... el parto...". (Mujer 1, 15 años, estudia)

La participación de las abuelas es valorada desde un punto de vista subjetivo, destacándose la transmisión de conocimiento en torno a los cuidados y la seguridad afectiva de que el hijo recibirá "un buen cuidado". Así, en los casos de las mujeres que sostienen el proyecto educativo el cuidado provisto por las abuelas es visto como seguro, confiable y liberado de conflictos, garantizando tranquilidad a las jóvenes cuando están ausentes por el estudio.

Me los cuida bien mi madre, me siento tranquila, segura, cuando mi madre me los cuida, les hace la leche, los viste y eso... Y a veces mi hermana [...] Y mis hijos se sienten bien con ellas porque no les pegan ni nada. Sí, aparte es un ambiente tranquilo, ellos no toman ni nada. O sea, ellos agarran y se sientan a tomar un mate, te conversan, ¿viste? (Mujer 5, 19 años, estudia)

Entre las mujeres que no estudian, la mayoría viven solas o con sus parejas, y aseguran que el cuidado recae sobre ellas casi de manera absoluta.

—Bueno, ¿y quienes además de vos y él participan del cuidado de 'hijo', qué personas? —Nadie más, solo nosotros. —Sólo ustedes. —Sí. No me gusta que se metan más" (Mujer 7, 16 años, no estudia).

La ausencia de las cadenas femeninas de cuidado vistas anteriormente para el caso de las jóvenes que sostienen el proyecto educativo, pone de manifiesto el impacto que el tiempo de cuidados no remunerado provisto por las abuelas es altamente significativo en la posibilidad de sostener un proyecto educativo o no. A la vez, pone

de manifiesto que los varones jóvenes de estos sectores se involucran poco en el cuidado, siendo las madres quienes se hacen responsables del cuidado de los hijos de manera casi exclusiva. Los varones son los grandes ausentes del trabajo de cuidados y las mujeres no les demandan que se involucren en el cuidado.

— ¿y tu pareja? —Sí, está siempre en casa, que no sea que está trabajando o algo... — ¿Y cómo es el reparto con las tareas domésticas, el cuidado de los niños? —Yo [risas]. Los primeros días que tuve al más chiquito fue medio complicado, porque que cuidé a uno, que bañarlo a otro, que la ropa..., pero ahora ya como que se hizo más fácil" (Mujer 10, 21 años, no estudia)

El cuidado en solitario de estas mujeres (que no sostienen el proyecto educativo) se vincula con los contextos de violencia y de vínculos débiles o negativos de los que lograron abrirse a partir de la constitución de un hogar propio. También aparece una leve diferencia en la presentación de la participación de los varones. Entre las mujeres que sostienen el proyecto educativo, los padres aparecen como figuras marginales de apoyo, pero, en cierto punto, presentes, situación que no es mencionada ni aparece en el caso de las mujeres que no sostienen el proyecto educativo.

La participación del padre se asocia más que nada al rol de provisión económica o ayuda con traslados, o trámites. Esto coincide con lo que muestran las encuestas de uso del tiempo sobre la participación de varones en las tareas domésticas y de cuidado: les dedican menos de la mitad del tiempo que las mujeres. Además de que participan menos, el tipo de tareas que realizan es puntual (reparaciones eléctricas o de albañilería en el hogar, hacer trámites o gestiones vinculados al cuidado). Ninguna de estas tareas requiere del trabajo intangible de planificar los tiempos, organizar los días y estar pendientes del bienestar de los niños/as, trabajo que se suma a la gran cantidad de tiempo que las mujeres dedican al cuidado y a las tareas domésticas.

—No, él me apoya sí. Él me apoya. —¿De qué manera? —A veces cuando necesito hacer un trámite él me va a sacar fecha y hora, o me va a buscar un resultado de algún examen que me haya hecho... o necesito plata para pagar algo, y él está ahí ¿viste? A veces yo digo '¡pah!, no puedo pagar esto' y él me dice 'no, quédate tranquila que yo estoy acá, te voy a ayudar. (Mujer 5, 19 años, estudia)

Utilización de servicios de cuidado infantil

La utilización de servicios de cuidado infantil también es un elemento distintivo en las estrategias de las mujeres que estudian y las que no. En términos de tendencias, parecería que los hijos de las jóvenes que estudian actualmente asisten un poco más (41%) a centros de cuidados que las que no estudian (36,2%) según los datos de la ENDIS 2013, a pesar de que la oferta pública en las zonas donde viven es similar. Esto invita a pensar en que existen factores que no están vinculados a la oferta (pública o privada), sino con otras dimensiones del proyecto de vida, el contexto familiar y cultural, los deseos, que hacen que unas continúen adelante con el proyecto educativo y otras no.

En el caso de las mujeres que sostienen el proyecto educativo, en las entrevistas en profundidad se evidencia que la posibilidad de contar con un centro de cuidados, al menos por cuatro horas, permite que ellas puedan asistir al centro educativo. En gran parte de los discursos se presenta que llegan a inscribir a los niños/as por medio de la acción de un programa del Estado, como Jóvenes en Red o Uruguay Crece Contigo. Las instituciones son bien vistas por las madres y las perciben como un lugar de aprendizaje, aunque la gran mayoría plantea resistencias a la institucionalización temprana (antes de los tres años) de los niños/as.

En cuanto a las instituciones que participan del cuidado de los hijos/as de las mujeres que no estudian, aparece la presencia de los Centros de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF), pero particularmente con una

modalidad de una vez por semana de tres horas aproximadamente, lo cual es visto por las madres como algo muy positivo para ellas y los niños/as, pero que no genera tiempo para que ellas puedan realizar otras actividades.

En los casos de las mujeres que tienen hijos de 3 o 4 años, además de hijos menores de 3, estos asistían 4 horas diarias al CAIF o a centros de cuidado infantil, lo cual pone sobre la mesa el problema de cobertura de cuidados entre 0 y 2 años, problema al que el sistema de cuidados pretende dar solución de manera progresiva.

División sexual del trabajo en las tareas domésticas y de cuidado

En primer lugar, es importante señalar que solo 3 de cada 10 de las mujeres jóvenes con hijos pequeños trabaja de manera remunerada, según los datos de la ENDIS, siendo levemente menor la proporción de empleo en las jóvenes que estudian en relación a las que no estudian. Esto pone de manifiesto que ellas no están principalmente avocadas a la producción económica de tipo remunerada, sino que son las principales responsables del trabajo no remunerado de cuidados y doméstico, del cual los varones parecen estar eximidos y ausentes. Los datos de la ENDIS muestran que 9 de cada 10 mujeres jóvenes que son madres de niños de 0 a 3 años se declaran responsables de las tareas domésticas, siendo menor el tiempo (dedican 8 horas más al trabajo no remunerado cuando no estudian) y la participación cuando sostienen el proyecto educativo (77,5% vs. 92,7%).

Tabla 4. Responsables de la realización de las tareas domésticas y horas semanales promedio que dedican a su realización. Total del país, 2013

	Estudia actualmente en enseñanza media		No estudia y su nivel educativo máximo alcanzado es primaria o secundaria incompleta		Total	
	%	Tiempo promedio	%	Tiempo promedio	%	Tiempo promedio
Sí	77,5	21	92,7	29	91,8	28
No	22,5		7,3		8,2	
Total	100		100		100	

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), INE, 2013.

En los relatos sobre lo que hacen en un día normal las mujeres que estudian, aparece la realización de una serie de tareas domésticas (cocinar, barrer, limpiar, ordenar) y de cuidado (controlar que los/as niños/as no agarren cosas que los puedan lastimar, no se peguen entre sí, etcétera). Eso les demanda tiempo y atención. También hablan de las cosas que tienen que hacer ellas en su vida cotidiana, cocinar, hacer trámites o mandados, preparar los cuadernos, la mochila y sus cosas de estudio. Son días atareados y de trabajo.

En la mayoría de los relatos de las mujeres que estudian, aparece la idea de que las tareas son compartidas con la madre, los hermanos y en algunos pocos casos con sus parejas. En un número reducido de discursos, aparece una idea totalizante e hiperbólica: me hago cargo de “todo” y “yo sola”.

En cuanto a las jóvenes que no estudian y cuidan, ellas son las principales encargadas de todo lo que tiene que ver con el hogar y los cuidados: limpiar, cocinar, mantener los ambientes ordenados, higienizar a los hijos/as, llevarlos al centro de cuidados, elaborar alimentos para ellas y sus hijos/as, darles de comer a los niños/as, barrer. Incluso lo hacen cuando sus parejas cohabitan con ellas y están disponibles para hacer las tareas domésticas y de cuidados. Ellos no se involucran y ellas asumen toda la responsabilidad de llevar adelante las tareas.

—No sé si tu marido está contigo todo el día... —Sí, está siempre en casa, que no sea que está trabajando o algo [...] No, **hago lo mismo**. En realidad si tengo que salir a hacer trámites salgo con el más chiquito, lo pongo en la sillita y salgo con él. Tampoco me gusta mucho dejarlo solo, viste, porque sé que no están solos pero[...]. (Mujer 10, 21 años, no estudia)

En este fragmento de discurso se introduce la idea de que la participación de los varones en las tareas de cuidado y domésticas es mínima en relación a la de las madres. En el Uruguay actual, la división sexual del trabajo se expresa en un “orden” en el que las mujeres son las principales realizadoras de tareas de cuidado y domésticas y también trabajadoras remuneradas, mientras que los varones son los principales trabajadores remunerados y se involucran de manera tímida en la realización de tareas domésticas y de cuidado no remuneradas (AGUIRRE, 2009; BATHYÁNY, 2015).

Ante la demanda de las mujeres de participación mínima en el cuidado, los varones responden que están trabajando todo el día, refugiándose en el concepto de trabajador clásico y en su posición de varón proveedor económico.

*Claro..., mirá, tengo que venir yo a darle de comer, a bañar, todo así...él no se anima a bañarlo porque dice que lo va a ahogar [...] A veces me dice..., porque yo a veces estoy cansada y no limpio, y me dice que no hice nada... pero yo quiero ver cuando él se quede todo un día entero con “hijo” a ver si hace algo[...]*No entiende, bueno, los hombres nunca entienden a las madres. [...] Claro. ‘No, pero yo estoy trabajando todo el día’, me encaja. (Mujer 7, 16 años, no estudia)

Dentro de este esquema, el cuidado puede ser visto como parte de una división del trabajo que reproduce una lógica masculina dominante y la producción de subjetividad en torno a él estaría generándose de manera tal que los varones se ubican en un lugar ventajoso en relación con el ocupado por las mujeres.

En los casos donde las mujeres están solas (los padres están privados de libertad o están separados) se ven dos grandes dimensiones en el discurso: una de idealización (en el primer caso, cuando los padres están presos, hay una presentación de ellos positiva, colaborativa hiperbólica en el discurso) u otra de “dominio/expulsión” de los varones en el cuidado, tal y como ejemplifica el siguiente fragmento:

—Lo que pasa es que es bastante limitado por un tema de que vivimos separados... pero si el papá está, y ‘hijo’, vamos a decir, está de buen semblante y buen ánimo, él se queda y le cambia los pañales... y yo le digo, bueno, hacele la comida o dale de comer, él lo hace... —Nunca se queda un día con él. —No. —¿Cuánto tiene? —Diez meses. No, yo calculo que para el año... porque soy yo más bien la que no lo suelta aún. Calculo para el año y medio por ahí que, bueno, se lo deje llevar al papá... este, pero bueno, por ahora es muy chiquito. —Todavía no te da la confianza como para decir ‘bueno, llevale un día y...’? —No, todavía no [se ríe]. (Mujer 12, 25 años, no estudia)

Reflexiones finales

Los desafíos en la arquitectura de la matriz de protección social en los objetivos que las políticas sociales construyen para la transformación de la realidad social son múltiples. Esto ha quedado evidenciado en el presente trabajo, en donde se ha intentado dar cuenta de la complejidad que se entretiene entre la construcción de las subjetividades, los

contextos de vida, los deseos, los mandatos y las posibilidades y oportunidades para poder generar formas de ser variadas.

El trabajo ha mostrado algunas diferencias en las estrategias de cuidado desarrolladas por mujeres jóvenes con hijos menores de 4 años, en contextos de vulnerabilidad socioeconómica. Entre ellas, el papel de las familias se presenta como central. En el caso de las jóvenes que han salido del hogar de origen a partir de su maternidad, pero en cierta medida, alejándose de situaciones de violencia psicológica, física, abuso sexual, el sostenimiento del proyecto educativo no es viable. Constituyen nuevos hogares solas o en pareja, a partir de la maternidad, instalándose dinámicas de división sexual del trabajo clásica, que tienen como trasfondo una subjetividad de género en la que solo fue posible desear la maternidad, sin oportunidad de poder pensar otros proyectos alternativos.

En el caso de las jóvenes que tuvieron hijos y permanecieron en sus hogares de origen, en donde cuentan con el apoyo de otras mujeres cuidadoras, el proyecto educativo se sostiene con mayor frecuencia y hay una mayor contención afectiva. Esto se evidencia en las percepciones que las madres tienen sobre sus familiares como cuidadores de sus hijos. En el caso de las que estudian, las percepciones sobre sus familiares tienen que ver con la confianza, la seguridad, el sentimiento de apoyo y expresan que la casa materna garantiza un contexto de “paz” en relación con los hogares de origen de sus parejas varones.

En el caso de las jóvenes que no sostienen su proyecto educativo, se expresa una participación nula de otros familiares en el cuidado, producto en buena medida de que son mujeres que han decidido alejarse de sus hogares de origen, por violencia hacia ellas y sus hijos/as.

Si bien el cuidado que las mujeres de los hogares de origen de las madres brindan a los niños/as recién nacidos, y el cuidado que siguen sosteniendo sobre las madres actuales genera oportunidades para que ellas estudien o trabajen, el costo del trabajo en términos de tiempo y autonomía es asumido exclusivamente por las mujeres.

En este sentido, se ha evidenciado que la participación de los varones en el cuidado es casi inexistente y en cierto punto justificado en el discurso de las jóvenes. En buena medida es por la falta de corresponsabilidad que cuidar genera costos de oportunidad solo para las mujeres. Así, la feminización de las estrategias de cuidado y la familiarización de las mismas, son características centrales del problema que se ha intentado abordar. No existen opciones de cuidados más allá del trabajo no remunerado de las mujeres de las familias, así como no existen subjetividades habilitantes de nuevas formas de maternidad, paternidad y de cuidados.

Sin embargo, en los pocos casos de las mujeres que sostienen su proyecto educativo, se ha evidenciado la utilización de centros de cuidado infantil como parte de la estrategia, lo que hace pensar que la ampliación de la oferta y del formato propuesto para el cuidado de los niños, podría impactar positivamente en la liberación de tiempo de las madres para realizar distintas actividades: trabajar, estudiar, descansar, entre otras.

Otra de las diferencias que aparece entre las mujeres que sostienen el proyecto educativo y las que no es el hecho de que las segundas trabajan de manera remunerada en mayor medida que las primeras. A pesar de que esto es así, también son las principales encargadas del hogar y tienen una rígida división sexual del trabajo con sus parejas en donde ellos son, a pesar de que ellas trabajen, los principales proveedores de ingresos y ellas las encargadas de los cuidados y las tareas del hogar.

La complejidad que se entretiene entre la subjetividad, los mundos de vida cotidiana, los contextos y las instituciones ponen de manifiesto una serie de desafíos para la construcción de políticas sociales en Uruguay.

El primero tiene que ver con los objetivos de las mismas: insertar a los jóvenes en el sistema educativo, o en el mercado de trabajo (y medirlo en términos de cobertura) sin generar un proceso subjetivo en donde exista deseo por trabajar en algo o estudiar para desarrollar alguna actividad, profesión u oficio. ¿Debería ser el objetivo de las políticas generar un nexo entre las mujeres y el sistema educativo o debería pensarse en la posibilidad de trabajar sobre el deseo de un proyecto educativo vinculado a una subjetividad

autónoma y desmarcada de la maternidad como proyecto central de vida?

También, se plantea el desafío de pensar cómo potenciar la utilización de los recursos y programas ya existentes en una nueva configuración, que se dirija hacia un sujeto integral y en un contexto de relaciones sociales dado.

Se ha hecho evidente la necesidad de avanzar hacia escenarios de protección social donde las políticas de cuidado y de articulación con otras esferas de la vida de los sujetos sean efectivamente universales. Esto supone superar la fragmentación, baja cobertura y segmentación de los programas sociales existentes.

Finalmente, quedan planteadas una serie de preguntas que emergen de la investigación: ¿Cómo se pueden habilitar otras subjetividades para que estudiar o trabajar sea un proyecto posible o deseable por parte de estas mujeres jóvenes? ¿Puede la educación primaria tener un papel más importante en la habilitación del deseo, a partir de la creatividad y la identificación de las niñas con aspectos alternativos a un modelo tradicional de género? ¿Cómo repensar la política pública (incluso las ya existentes) para poder trabajar con todas las dimensiones de la intersubjetividad, potencializando y valiéndose de lo ya logrado (estar en territorio, conocer a las personas con las que se trabaja, la variedad de programas)? ¿Cómo involucrar a los varones en el cuidado? ¿Desde qué lugares es posible legitimar masculinidades vinculadas al cuidado y lo doméstico? ¿Debe la política pública generar conexiones (nexos) entre las personas y las instituciones o podría generar espacios de producción de deseos o intereses en torno a lo que esas instituciones ofrecen?

Cada una de estas preguntas y las que aún no están planteadas resultan centrales para poder pensar caminos para mejorar y replantearnos las políticas y los mensajes que conllevan para la promoción de un cambio cultural, y la habilitación de identidades múltiples en las mujeres y los varones jóvenes que permitan generar otro tipo de trayectorias de vida.

Referências

- AGUIRRE, Rosario. Et al. Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 50, pp. 43-60. 2014.
- AGUIRRE, Rosario. *Personas ocupadas en el sector cuidados: Sistema Nacional de Cuidados*. Montevideo: MIDES/UDELAR. 2013.
- AGUIRRE, Rosario. *Las bases invisibles del bienestar social*. El trabajo no remunerado en Uruguay. Montevideo: Doble Clic, 2009.
- ANDERSON, Jeanine. Sistemas de género y procesos de cambio. En: BATTHYÁNY, Karina (Coord.). *Género y desarrollo: una propuesta de formación*. Montevideo: UDELAR, 2006. 13-76.
- ARRIAGADA, Irma. Desigualdades, exclusiones y discriminaciones de género en el mercado laboral de América Latina. En: HERRERA, Gioconda (Ed.). *La persistencia de la desigualdad: género, trabajo y pobreza en América Latina*. Quito: CONAMU/FLACSO/Secretaría Técnica del Frente Social, 2006. 21-48.
- BATTHYÁNY, Karina. El trabajo de cuidado y las responsabilidades familiares en Uruguay: proyección de demandas. En: AGUIRRE, Rosario y BATTHYÁNY, Karina (Coords.) *Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur*. Montevideo: CINTERFOR-OIT, 2001. 223-242.
- BATTHYÁNY, Karina. Cuidado de personas dependientes y género. En: AGUIRRE, Rosario (Ed.) *Las bases invisibles del bienestar social: el trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM, 2009. 87-123.
- BATTHYÁNY, Karina. El cuidado infantil en Uruguay y sus implicancias de género: análisis a partir del uso del tiempo. *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 23, No. 27, 20-32. 2010.
- BATTHYÁNY, Karina. *Los tiempos del bienestar social: género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Montevideo: INMUJERES-MIDES, 2015.

BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM. *Amor a distancia: nuevas formas de vida en la era global*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

CARDOZO, Santiago y IERVOLINO, Alejandra. Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, Montevideo, Vol. 22, No. 25, 60-81. 2009.

CASAL, Joaquim. Et al. Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers*, Vol. 79, 21-48. 2006.

CIGANDA, Daniel. Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado? En: VARELA PETITO, Carmen (Coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del Siglo XXI*. Montevideo: Programa de Población-FCS-UDELAR / UNFPA, 2008. 69-82.

INE / UDELAR. *Encuesta Nacional de Salud, Nutrición y Desarrollo Infantil (ENDIS)*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística / Facultad de Ciencias Económicas y Administración-UDELAR / OPP / MIDES, 2013.

FERRARI, Fernanda y SCAVINO, Sol. Desigualdades de género en jóvenes uruguayos. En: BATTHYÁNY, Karina (Ed.). *Los tiempos del bienestar social: género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Montevideo: INMUJERES-MIDES, 2015. 171-210.

FILARDO, Verónica. Transiciones a la adultez y educación. *Cuadernos del UNFPA*, Vol. 4, No. 5. 2010.

FILARDO, Verónica. Transiciones a la adultez y educación. En: FILGUEIRA, Fernando y MIERES, Pablo (Eds.). *Jóvenes en tránsito: oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta*. Montevideo: UNFPA / RUMBOS, 2011, p. 13-62.

HIRATA, Helena y KERGOAT, Danièle. *La división sexual del trabajo: permanencia y cambio*. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Mujer/PIETTE/Asociación Trabajo y Sociedad, 1997.

HOCHSCHILD, Arlie. *The managed heart: commercialization of human feeling*. 20ª ed. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press, 2003.

LÓPEZ ESTRADA, Raúl y DESLAURIERS, Jean-Pierre. La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social. *Margen*, Vol. 61, 1-19. 2011.

MIDES. *Cuidados como Sistema. Propuestas para un modelo solidario y corresponsable de cuidados en Uruguay*. Montevideo: MIDES. 2014.

ROSSEL, Cecilia. *Adolescencia y juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado*. Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras. Montevideo: INJU, 2009.

SALTZMAN, Jane. *Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Madrid: Cátedra, 1992.

SCOTT, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: LAMAS, Marta, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: pueg/unam/Porrúa, 1996. 265-302.

TORNS, Teresa. El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria*, Vol. 15, 53-73, enero-junio. 2008.

VARELA PETITO, Carmen y FOSTIK, Ana. Maternidad en la adolescencia en el Uruguay: ¿incorporación anticipada y precaria a la vida adulta? Trabajo presentado en las *IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*, UDELAR, Montevideo, Uruguay, 13 al 15 de setiembre de 2010.

VARELA PETITO, Carmen, FOSTIK, Ana y FERNÁNDEZ SOTO, Mariana. Maternidad en la juventud y desigualdad social. *Cuadernos del UNFPA*, Vol. 6, No. 6. 2012.